

## **Traducción de estereotipos del relato maravilloso: mutación y extrañamiento en “El zueco” de Marcel Schwob.**

Ma. Beatriz Cóceres y Liliana Chávez  
Universidad Nacional del Litoral.

El concepto de traducción será el eje articulador de nuestro trabajo en virtud de las traslaciones de sentido que se operan en el pasaje del texto de partida (cuentos maravillosos) al texto de llegada (“El zueco” de Marcel Schwob). Entendemos traducción a la manera de Lisa Bradford (1997:14), es decir, como la reproducción de sentidos que se sustenta en la analogía o en la metáfora. Desde esta perspectiva, la acción de relatar un cuento maravilloso comporta una permanente traducción, no de un texto único y fijado mediante la escritura, sino de estereotipos que han sido trasladados y expandidos por un número infinito de narradores e intermediarios, a través de los años y en distintas geografías. Nadie exige la total fidelidad a un texto de este género. En efecto, los relatos maravillosos hunden sus raíces en la tradición oral y resulta difícil, por ende, rastrear sus orígenes. Parafraseando la calificación que efectuó Soriano refiriéndose a los “Cuentos de Mamá Oca” como de “Texto sin texto” (Montes, 1971: 7), postulamos la de “textos sin texto” para denominar a los relatos de este género. Con esta frase proponemos: el número plural para el primer sustantivo porque consideramos que en cada actualización de la historia se construye discursivamente un texto nuevo, y con las mayúsculas y el singular del segundo sustantivo señalamos un origen único y original (de un autor reconocible estilísticamente), desacralizado por medio de una preposición negativa. Vale decir, que en este género la traducción (oral o escrita) configura una reproducción creativa donde cada sujeto de enunciación expande o reduce la historia según la situación concreta de emisión/recepción.

Si bien existen nombres emblemáticos como Perrault, los hermanos Grimm y Andersen, a los cuales se les atribuye la autoría de muchos de los cuentos infantiles, ellos fueron “traductores” que revitalizaron por medio de la recopilación, fundición y reescritura los relatos ya existentes en la literatura oral y popular. Por otra parte, el principio de atribución y criterio de clasificación que supone el nombre de autor (Foulcault) se neutraliza en el circuito de enunciación construido en el juego permanente de emisión-recepción que restituye a estos relatos el carácter anónimo. De esta manera, aun aquellos cuentos que tienen una autoría reconocida, es decir que no son de base anónima, como “El patito feo” de Andersen o “Pinocho” de Collodi al ingresar en este circuito, donde fueron abreviados y modi-

ficados sin respeto por el original, sufren el mismo proceso.

“El zueco” tiene como base tres cuentos maravillosos infantiles instaurados en el imaginario colectivo como paradigmáticos: “Caperucita Roja”, “Cenicienta” y “La pequeña vendedora de fósforos”. En la traducción, sin embargo, la reconfiguración de los mismos dentro del texto de llegada no produce otro cuento del mismo subgénero, sino un relato de tipo fantástico. En otras palabras, la adscripción del texto de Schwob al estatuto genérico del fantástico se realiza en el proceso traductivo, donde se opera la mutación y extrañamiento de los estereotipos pertenecientes a los cuentos maravillosos anteriormente mencionados.

## 1. Mutación y extrañamiento

Mutación y extrañamiento son una pareja de operaciones que co-ocurren en el texto simultáneamente. Adoptamos el término “mutación” en el sentido de las ciencias biológicas como la modificación introducida en una secuencia nucleótica estable, y “extrañamiento” en el sentido del formalista ruso Shklovski como estrategia discursiva que tiende a la liberación de la percepción, a una visión renovada del referente o a la ruptura de las convenciones cristalizadas que automatizan también la lectura (Sarlo, 1971: 60).

### 1.1. Mecanismos textuales que provocan el efecto de mutación y extrañamiento

1.1.1. *Desembrague y embrague*. Estrategias por las cuales se instaura dentro del texto una estructura recursiva de relatos enmarcante/ enmarcado que hacen legibles el cambio temático que produce la traducción de elementos provenientes de distintos cuentos infantiles: las propiedades del mundo en “Caperucita Roja”, el cambio de fortuna en “Cenicienta” y la vivencia de un momento ilusorio, la muerte y la religión en “La pequeña vendedora de fósforos”.

El plan general de la obra incluye un relato enmarcante (niña sola en el bosque) y un relato enmarcado (biografía de una mujer) articulados por un desembrague/embrague lexématicos.

Y el diablo dijo: - Escucha, pequeña, y no temas. Te voy a sacar de apuros. Se te ha caído un zueco. Póntelo (Schwob, 1980: 23).

Acababa de ponerse el zueco. El diablo tomaba una avellana con la cola y la ardilla masticaba otra. (Schwob, 1980: 26).

Por medio de esta operación discursiva se introduce en el texto una secuencia cuyos límites están determinados por el lexema “zueco” que no sólo funciona como *shifter* sino que emerge a nivel semántico-pragmático por las connotaciones que tiene en el imaginario colectivo. El ícono de la pérdida del zapato es significativo por su implicancia en el cambio de fortuna en dos de los cuentos que forman parte del dispositivo de entrada: “Cenicienta” y “La pequeña vendedora de fósforos”. En el pasaje al dispositivo de llegada este ícono se traduce como un cambio de fortuna de la protagonista signado por un proceso de degradación (una cenicienta invertida) y en un cambio de sub-género por la colocación de subjetivemas característicos del relato realista.

De esta manera, dentro de la secuencia nucleótica estable del cuento maravilloso se introduce el relato realista.

La verosimilitud genérica del relato realista se sustenta en la relación de semejanza con respecto a la “realidad”: la naturaleza, los hombres y sus costumbres (Larousse, 1983: 2023). En cambio, la verosimilitud del relato maravilloso responde a una lógica diferente construida a partir de lo sobrenatural. Estos dos tipos de subgénero, que a primera vista parecen tan disímiles, establecen un mismo pacto de lectura entre autor y lector: la aceptación del referente.

El texto de Marcel Schwob articula dialécticamente estas dos verosimilitudes (realista y maravillosa) a través del aparato formal de la enunciación, en el juego de relato enmarcante/enmarcado, lo cual produce como efecto de lectura una ambigüedad del referente, característico del género fantástico (Todorov, 1982: 34)

El relato enmarcante (maravilloso) y el enmarcado (realista) poseen una macroestructura compartida (vida de una persona) que es puesta en abismo en la encrucijada de ambas historias: la agonía.

... los rayos grises que entraban por los vidrios empañados derramaron su escasa luz sobre el hogar apagado y sobre la vieja agonizante. En los estertores de la muerte sus rodillas levantaban las cobijas (Schwob, 1980: 26).

...rojas llamaradas surgían como haces de sus cuernos, de las puntas de sus alas y de sus pies; la pequeña pendía inerte como un pájaro herido (Schwob, 1980: 26).

En ninguna de las dos historias se consuma la muerte; se produce una suspensión de la agonía que, por medio de un desembrague abre otra posibilidad: la muerte y salvación eterna. De esta manera, se introduce en el texto la traducción del estereotipo del otro cuento, el de “La pequeña vendedora de fósforos”.

Esto provoca como efecto, a nivel sintagmático, dos posibles lecturas que cuestionan el referente: si la niña y la vieja son la misma persona o si son personas diferentes, si la vieja que agoniza alucina escenas de la infancia, o se trata de una niña que vive ilusoriamente toda una vida en pocos segundos. La respuesta dependerá en buena medida del movimiento de lectura que realice el lector a partir de la interpretación de las operaciones de embrague y desembrague.

a- una lectura en sentido lineal, y por ende contiguo, apoyaría la tesis de la identidad del personaje y la centralización en la etapa de la infancia o la vejez;

b- otra lectura que coloque las historias en una relación de paralelismo (los mismos actantes encarnados en distintos actores con investimento semántico determinado genéricamente) haría legible el dispositivo retórico que actualiza la tematización y cuestionamiento de la teoría de los géneros.

Más allá de estas dos posibilidades que genera el texto no puede leerse una sin la otra porque aun el más “ingenuo” de los lectores (Eco) intuiría que no se mueve en los marcos habituales de lectura.

La coexistencia de los subgéneros realista y maravilloso provoca la mutación y extrañamiento de los estereotipos genéricos por su inserción en un contexto de lectura diferente que crea un efecto de vacilación y un desplazamiento hacia el subgénero fantástico. Recordemos que según Todorov, la vacilación es condición *sine qua non* del fantástico (1982: 33-52).

### 1.1.2. Axiologización y modalización de tropos

El texto se construye a partir de la selección metonímica de los íconos de los relatos maravillosos consagrados por el imaginario colectivo: bosque, niña sola, pañuelo rojo, zueco, zapato, doce, camino, encrucijada, lobo, pérdida, etc.. Ahora bien, estos íconos están desautomatizados por la axiologización y modali-

zación de tropos (del gr. *trópos*, de *trépo*, girar).

A continuación examinaremos cómo se textualiza el extrañamiento de los estereotipos referentes a dos de los personajes centrales del cuento “Caperucita Roja” (la niña y el lobo).

En el texto de Marcel Schwob, en el nivel de la historia, la niña está sola con su pañuelo rojo anudado a la cabeza, entrando en el bosque; sin embargo, se produce un desvío del estereotipo porque la niña deviene muñeca por la artificialidad conferida por la figura retórica de la comparación. De esta manera, se produce el extrañamiento del estereotipo que impide la catarsis por la falta de identificación del lector con el protagonista, uno de los efectos de lectura del relato maravilloso.

Llevaba un pañuelo rojo a la cabeza, anudado bajo el mentón, una camisa de algodón gris con un botón de cobre, una deshilachada falda, un par de pequeñas pantorrillas doradas, redondas como husos que se hundían en unos zuecos claveteados (Schwob, 1980: 22).

El lobo, a pesar de que nunca está nombrado explícitamente, se proyecta a través de una preterición que juega con las competencias de los receptores. Un lector, después de encontrar un mundo amueblado de acuerdo a las características de “Caperucita Roja”, espera encontrar como antagonista un lobo y lee de acuerdo con estas expectativas que se ven reforzadas mediante la siguiente metonimia:

Por el hombro de la pequeña subieron de pronto dos garras y un hocico fino; luego todo un cuerpo aterciopelado seguido de una cola en forma de penacho (Schwob, 1980: 22-23).

Por medio de este recurso poético se rupturan las expectativas del lector de encontrar un lobo a nivel de la historia porque las partes enumeradas en la metonimia corresponden a una ardilla, movimiento que se reitera cuando el antagonista se autodenomina “diablo”. El carácter proteico del oponente provoca el extrañamiento del estereotipo ya que modifica la percepción estable de los cuentos maravillosos.

Como podemos apreciar, son principalmente las preocupaciones genéricas y de orden retórico las que predominan en “El zueco” de Schwob. Las mismas construyen un espacio de experimentación narrativa, y sobre todo habilitan un campo para la discusión de las modalidades del traducir como reescritura y reinterpretación de los géneros discursivos: una “vuelta de tuerca” del cuento maravilloso al fantástico.

## Bibliografía

A.A.V.V.: *Diccionario Enciclopédico Larousse*, Buenos Aires, Planeta, 1983.

ANDERSEN, PERRAULT, COLLODI y OTROS: *El cuento infantil*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971. “Nota Preliminar” de G. Montes.

GREIMAS, A.: (1983), *La semiótica del texto*, Barcelona, Paidós Comunicación.

KERBRAT-ORECCHIONI, C.: (1993), *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Bs. As., EDICIAL.

SARLO, B.: “El formalismo ruso” en *Literatura contemporánea* (Fascículo 45 de Capítulo Universal), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

SCHWOB, M.: "El zueco" en *Corazón Doble*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980. Trad. A. Fons de Goia.  
TODOROV, T.: *Introducción a la literatura fantástica*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.